

**VERÓNICA
MALO
GUZMÁN**

TRES EN RAYA

#OPINIÓN

AMLO, BOMBA NUCLEAR

Desaparecer los órganos autónomos que sirven como garantes de los derechos humanos es una pésima receta

Las bombas nucleares arrasan, no dejan nada a su paso y su daño va más allá del corto plazo. Lleva años, décadas, la reconstrucción de todo lo que asolan. De allí que haya escogido usar ese término en el título de mi columna de hoy.

Decir que López Obrador es una bomba nuclear no es una hipérbole. Apenas se acerca a la verdad por lo que a desmantelamiento institucional significa y pretende seguir significando para México.

No volveremos a las épocas del más férreo PRI o del presidencialismo exacerbado; viene algo peor y que a pesar de ser desconocido, lo podemos esbozar. Basta asomarse a lo que sucede en otros países donde ya se ha implementado la destrucción que anhela AMLO.

El desaparecer órganos autónomos que sirven como garantes de los derechos humanos y de contrapeso a gigantes monopólicos para evitar el abuso de poder es una pésima receta.

La 4T se queja del tamaño de la estructura del INAI, pero no se percata que esta es más pequeña y mucho más efectiva que la gran mayoría de cada una de las secretarías y dependencias que conforman al Ejecutivo Federal.

El INAI, que tanta información ha brindado a la ciudadanía desde los tiempos de Vicente Fox hasta nuestros días, ha mejorado nuestras vidas, nos ha permitido defendernos de actos ilegales de la autoridad y ha expuesto la co-

rrupción que impera en el gobierno. Hablo de poder saber desde el costo de las toallas que mandó comprar Marta Sahagún hasta los más de 18 mil millones de pesos que los directivos de Segalmex desaparecieron en el actual sexenio.

El Instituto Federal de Telecomunicaciones, organismo que ha ayudado a que los precios de la comunicación celular se regulen y disminuyan sustancialmente, desaparecerá. Lo que hagan los gigantes de las telecomunicaciones a partir de ahora —en muchos casos en contubernio con Regeneración Nacional— no enfrentará limitación alguna.

Adiós a la Cofecde, a la CRE, al Coneval, a la CNH. En breve también recorrerá ese camino el INE. Estos órganos tiene sus días contados, cortesía de López Obrador, de Claudia Sheinbaum y de todos los legisladores de Morena y aliados.

Se cuece aparte, pero tendrá el mismo destino, el Poder Judicial. Hablamos de pequeños efectos nucleares y de otros más grandes. La justicia dejará de ser el último recurso para que los ciudadanos enfrenten al poder.

Clama López Obrador que esta rama del Estado y todos los OCAs antes mencionados son "facciosos, onerosos y antipopulares", y que su presupuesto se redirigirá a programas sociales y pensiones. Esa es quizá de las mentiras más grandes del tabasqueño y ahora también de Sheinbaum.

**Viene
algo peor,
pese a ser
desconocido,
se esboza**

VERONICAMALOGUZMAN@GMAIL.COM /
@MALOGUZMANVERO